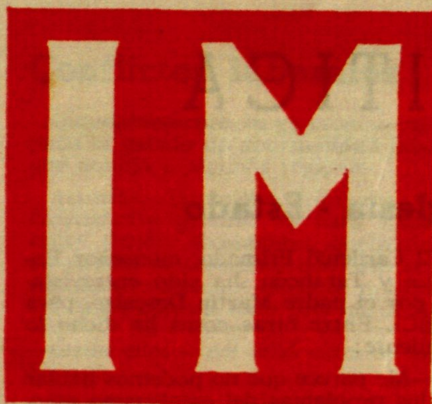


INFORMACION MENSUAL

BOLETIN INTERNO DEL CARLISMO

Número 14 Octubre, 1971

EL CARLISMO Y LAS CORTES DEL REGIMEN

El Carlismo puede afirmar con orgullo que es el partido popular más viejo; el «partido de masas» más viejo de Europa. Siempre ha luchado contra las oligarquías de turno para dar personalidad al pueblo a través de sus libertades colectivas, expresadas según la evolución de los tiempos.

Hoy, el Carlismo, convertido en un auténtico partido moderno, disciplinado y evolutivo, animado por una ideología, expresión de unos valores cristianos siempre defendidos, va a la conquista del poder para plasmar en realidad política, su mística.

La rigurosa organización y disciplina del Partido vincula doblemente al hombre. Primeramente, en el compromiso individual del militante con el Partido, que es su cuerpo social de lucha y de expresión política. En segundo lugar, en el compromiso comunitario del Partido con el Rey, autoridad suprema. Este segundo compromiso es la garantía de la libre y democrática expresión de todas las tendencias dentro de la unidad del Carlismo, una vez escogida democráticamente la línea de actuación política que conduce a la unidad dinámica del Partido.

El Carlismo está frente a la situación actual porque en España las estructuras que institucionalizan las relaciones de los hombres entre sí, son interdependistas y rígidas. Estas estructuras sociales, económicas, políticas y mentales, y hasta ahora también religiosas, están totalmente dominadas por el totalitarismo económico-político de una casta capitalista instalada en el poder.

El Régimen, al prohibir el pluralismo, al cegar la posibilidad crítica que éste brinda, condena a sus propias estructuras al estancamiento. Pero este estancamiento sirve, de momento, a los privilegiados. Por tanto, es imposible introducirse en ellas para hacerlas evolucionar. Hay que realizar la Revolución Social que devuelva a la sociedad española las libertades colectivas como único fundamento legítimo de la libertad individual.

Pero esta Revolución hay que empezarla desde la misma sociedad, derribando las estructuras actuales para sustituirlas por aquellas que devuelvan la soberanía al Pueblo. El Carlismo se propone constituirse, dentro de la sociedad, como escuela de formación y promoción política, abierta a todos para mentalizar una sociedad totalmente esterilizada por treinta años de desierto político y «slogans» oficiales. El Carlismo, por su doble voluntad de conquista de la sociedad y del poder, es portador de una auténtica esperanza revolucionaria.

EL PROCURADOR CARLISTA

La función del procurador carlista es el representar al Partido en las Cortes oficiales, cuya legitimidad no reconoce. Por ello tiene que rechazar firmemente toda actitud de compromiso con el poder para evitar que parezca que el Carlismo sostiene al Régimen.

El procurador es un hombre introducido en las Cortes, cuyo papel es dar testimonio de una postura política determinada: la postura del Partido Carlista. Ha cerrado su compromiso con el Partido y no con un vago electorado sin conciencia política. El procurador en Cortes carlista representa al Partido.

En su actividad no se le pide lucimiento personal. Se le pide testimonio Se le pide utilizar estas Cortes como una mera tribuna política desde la que hay que crear la posibilidad de dirigirse a la nación para politizarla y a los demás grupos para invitarles al combate por unos mismos objetivos.

Debe ser, por tanto, un hombre ante todo comprometido, capaz de humildad revolucionaria, capaz de poner su personalidad al servicio del Partido en los estrictos límites de la disciplina.

Por esto, tanto los que han sido ya procuradores en Cortes como los que van a serlo por vez primera, comportan una misión difícil e interesante. Difícil ya que estas Cortes son todo lo que repudia el Carlismo, ya que fácilmente puede aparecer como colaboracionista el tomar parte en ellas, y también porque el procurador puede dejarse presionar o condicionar por el ambiente. En esta misión cuenta la capacidad de testimonio y disciplina, pues nos proponemos fomentar una realidad política nueva, cauce de una revolución constructiva.

Sólo un militante verdaderamente formado puede representar en ellas un papel positivo, negándose a las maniobras que a escala personal intentan los grupos instalados en el poder para comprometerle. Consciente siempre que su fuerza le viene de su Partido.

EL COMPROMISO

Dentro de estas perspectivas, el compromiso formal del procurador con el Partido aparece como la sanción de su condición anónima de representante, que ha hecho el sacrificio, no de su personalidad como tal, sino de la significación de su personalidad en su oficio de representante. Esta garantía que se le pide consagra su condición anónima de representante del Pueblo a través del Partido. Es signo, también esta garantía, de la condición especial del representante que no goza de la libertad de decisión personal, sino que encarna la libertad del Partido. Es signo de nuestra vieja tradición del mandato imperativo, consecuencia misma del concepto de las libertades forales.

El compromiso viene a ser una auto-garantía que libera al militante del peso de la duda que puede apoderarse de él en cuanto a su autodisciplina, o sencillamente del siempre posible error.

El compromiso formal, instrumento de cohesión, es símbolo de la auténtica promoción de élites que persigue el Carlismo a través de una auto-revolución que rompa las posturas cómodas y personalistas. Todos los carlistas somos por igual y según nuestras facultades al servicio de un ideal.

El Carlismo no juega a partido de masas; es Partido de masas. El Carlismo no juega a la conquista del poder; va a la conquista del poder. Esto necesita sacrificios inmensos y lo primero es sacrificar esta postura cómoda que es creer que se puede avanzar con buen orden y bajo sus banderas en un país simpatizante y tranquilo. No es así. Cambiar las estructuras de una sociedad es realizar un esfuerzo político que pide toda disciplina como abnegación y decisión.

El Carlismo es capaz de ello y por esto conquistará el poder para el Pueblo y con el Pueblo.

UNIR ESFUERZOS

Con todo, los procuradores carlistas —los pocos procuradores carlistas— no están solos en las Cortes. Alrededor de ellos, en la pasada legislatura se creó un grupo de procuradores que luchaban, desde sus peculiares posiciones políticas, por unos objetivos comunes, firmemente enraizados en la promoción del Pueblo. Los procuradores carlistas hicieron de germen dentro de esos escasos procuradores que creían necesaria una evolución total. La misión tuvo sus dificultades, pero fue un importante testimonio. El procurador carlista, pues, había de estar alerta y detectar la más mínima posibilidad de apertura dentro del conjunto de procuradores que componen las Cortes. El más leve resquicio puede ser importante para propagar, con esfuerzo, las directrices que marque el Carlismo.

ACTUALIDAD POLITICA

Vamos a contar mentiras

A esto parece que juegan con Franco. Pero el culpable, naturalmente, es él. Porque las mentiras, que son halagadoras para el anciano, acarician su vanidad.

Cuando Franco marcha tras la perdiz o cualquier otro tipo de caza, frecuentemente, tiene que marchar por carreteras provinciales o comarcales, normalmente bacheadas. Pues bien, horas antes de que pase el General, a toda prisa, son rellenados los baches para que el confortable automóvil no los capte. El General, así, mientras pasea la vista por los campos, puede percatarse del excelente estado de nuestras carreteras (nunca habían estado así desde el tiempo de los romanos hasta ahora), si bien, nada más pasar, la lluvia, el viento, o el paso de los vehículos, devuelve a la carretera su natural estado.

Igual ocurre con los homenajes. Si el General va a Valencia, Barcelona o Burgos, hasta esas capitales son trasladados grandes contingentes de personal. Se les paga el viaje y se les dan dietas. El material humano está garantizado. Poco importa que el campesino se pase la vida refunfuñando de la precaria situación agrícola o de que el obrero industrial esté dedicado a pegar pasquines en las paredes pidiendo libertad y participación. El día deseado, por arte de birlibirloque —o, mejor dicho, por las innatas ganas de juerga del pueblo español— el Caudillo contará con una nutrida concurrencia que, a la hora de los aplausos, será el eco de lo que cualquier director de orquestación ordene por un altavoz.

¿Y las pobres gentes explotadas en tono lastimero y misericorde por Radio Nacional y TV.E.? Con motivo del reciente homenaje en Madrid, ¡cómo se ha ensalzado a las gentes sencillas que no tienen otra preocupación que el vivir en paz! ¡Cómo les gustaría a los instalados que sólo hubiera esa preocupación! Que la política, la libertad, la democracia, etc., sólo fuesen ideas insanas de las que se hablan en los libros... ¡Y de que el poder es sólo cosa de ellos! ¡Cómo les gustaría!

Más mentiras: Elecciones

Lo de «elecciones» es un decir. Sólo tiene el nombre.

El acceso a las Cortes por la representación familiar fue, en su día, una esperanza que luego se ha visto incumplida, no obstante ser el cauce de participación más auténtico.

El caso es que aún quedan —o quedamos— ingenuos que consideran que se puede hacer algo en las Cortes. Pero, como se ha podido apreciar en las últimas elecciones, desde el poder no se piensa en este sentido. Y se propusieron controlarlas absolutamente. Directores generales, secretarios generales técnicos y otros altos funcionarios, dependientes principalmente de la Presidencia del Gobierno y de la Comisaría del Plan de Desarrollo, fueron enviados a copar los puestos de procuradores. No ya sólo con la intención de que la Administración controlase el legislativo, sino también con la ambición de que dichos puestos no fuesen obtenidos por personas que por su combatividad y honradez en favor del pueblo pudieran resultar engorrosos.

Y así, desde los Ministerios, se amenazaba a los gobernadores civiles, y éstos conminaban a los alcaldes si no salía la candidatura oficial o, en cambio, salía la persona para ellos no grata.

El Carlismo que acudió a estas elecciones por tantear las posibilidades y por mantenerse en forma, ha conseguido sacar cuatro representantes con un gran esfuerzo, pues al menor descuido el «pucherazo» era seguro.

En tales condiciones, el resultado tiene importancia y, entre los éxitos conseguidos, merece citarse la victoria del de Gerona, donde fue derrotado sorprendentemente el comisario adjunto del Plan de Desarrollo, Fabián Estapé.

En efecto: Dos Españas

En la pasada Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, el clero español ha apuntado la posibilidad de pedir perdón por no haber sabido ser apóstoles de reconciliación.

A determinados sectores, esta postura les ha escandalizado. Son los que quisieran mantener vigente el tradicional mito de las dos Españas, principalmente el sistema.

Una prueba de esta enfermedad exclusivista que padecen los que detentan el poder, es su incapacidad absoluta para mantener un mínimo de diálogo o de oposición. Ellos son los jerarcas que jamás se equivocan. Siempre llevan razón y lo hacen todo mejor que nadie.

Ahora, una vez que han tenido lugar las elecciones a procuradores en Cortes por las familias, se han dado cuenta de que, a pesar de su teledirigismo, hay alguien que sale elegido sin el permiso y los plácemes oficiales. Entonces, lo mejor, lo que hay que hacer, es montar en cólera y suprimir las elecciones. Esto sería duro y mal visto. Por ello, se mantiene el cauce familiar, pero se modifica el sistema de elecciones.

La prensa oficialística ya lo ha apuntado: Habrá asociaciones familiares (se nos ocurre que serán de consumistas de carne congelada, de mariscos, de garbanzos, de amigos de Juan Carlos, etc., etc., etc.), y de entre ellos —con la falsedad con que acostumbran a maniobrar en los ramos de la Administración Local y de Sindicatos— se sacará, por la gracia de un dedo, al «elegido» de turno.

Los que no interesen, los que puedan hacer oposición, los que se alineen fuera de tal sistema. Nadie del poder se acordará de ellos. Son la otra España.

Iglesia - Estado

El Cardenal Primado, monseñor Enrique y Tarancón, ha sido entrevistado por el padre Martín Descalzo, para «ABC». Entre otras cosas ha dicho lo siguiente:

«—Me parece que no podemos hablar de los problemas del catolicismo español sin aludir a sus aspectos de contacto con la política.

—¿Estamos asistiendo a una especie de «desenganche» entre la Iglesia y el Estado?

—No me gusta la palabra «desenganche». Yo diría que la Iglesia está buscando la postura que le están marcando el Concilio y la Iglesia. Busca su independencia y su libertad. En ese sentido la Asamblea Conjunta ha sido un gran paso y, desde luego, se darán más en ese camino.

—Con esta respetuosa independencia, ¿pierde el Estado? ¿Pierde la Iglesia? ¿Ganan los dos? ¿Gana o pierde el pueblo español?

—Ganan los tres. Gana el pueblo. Ganamos todos. Ahí está la equivocación de algunos, que quisieran ver a la Iglesia como un soporte material del Estado. Pero no es bueno para la Iglesia ni para el Estado el estar demasiado juntos. Esto siempre ha sido verdad, pero hoy se ve más porque está más afinada la sensibilidad para distinguir la religión de la política.»

Pugna por el diario "Madrid"

Don Rafael Calvo Serer ha denunciado en el diario «Madrid» la pugna que hay entablada por el predominio de este periódico. Son tres las facciones que se lo disputan: la independista, que encabeza el presidente del Consejo de Administración, que es precisamente Calvo Serer; la reaccionaria, dirigida por el subsecretario de Hacienda, Valero Bermejo; y la oportunista o posibilista, a cuyo frente figura el vicepresidente del Consejo de Administración del Banco Popular y ex administrador general del Opus Dei, señor Valls Taberner.

Desearíamos que el periódico mantuviese la línea de independencia que le suele imprimir Calvo Serer, pero ¿será esto posible? Imaginamos las presiones desde los otros dos grupos que el sistema vería con mucho más agrado, aunque representa, entre ambos, la pugna, entre tecnócratas y movimientistas.

HOAC: Suspensión de Mesa Redonda

Una mesa redonda, en la que eran ponentes los señores Peces Barba, Maestú y el padre Carlos Giner, ha sido suspendida por orden gubernativa.

Esta suspensión implica una violación más del Concordato, por la Jefatura Superior de Policía, lo que ya tiene por norma a seguir.

Conflictos laborales

Indudablemente, es ya crónico en España el estado de anormalidad laboral que aqueja a algunas regiones.

Asturias, Barcelona, Navarra y el descontento general en toda España, están dando abundantes quebraderos de cabeza al Gobierno que, eso sí, en sus manifestaciones oficiales presentan las cosas con un tono general de optimismo. La subversión es producto —según ellos— del odio exterior hacia España.

Como decimos, estas regiones vienen siendo objeto de abundantes paros laborales, y las principales factorías industriales —Hunosa, Seat, Imenasa— están totalmente paralizadas. El Régimen, imprudente, sólo cuenta, para solucionar los conflictos, con el poder de la represión, que utiliza en apoyo de las empresas, que, por su parte, han suspendido de empleo y sueldo a gran parte de trabajadores. La escalada, pese a esa incesante represión, continúa y se prevé un invierno caliente.

De la crónica del "Herald Tribune" del 2 de octubre de 1971

«La concentración fue intensamente organizada. Autobuses, trenes y aviones fueron fletados, para traer a los partidarios del gobierno desde todos los puntos de España. La radio y la televisión habló de esto durante toda la semana y la prensa estuvo llena de entrevistas a todos los compañeros de Franco durante la guerra civil de 1936 a 1939, cuando fue derrocada la República. Sus anécdotas mostraban, por lo general, la cualidad que más impresiona a una nación tan excitable como España: la inescrutabilidad del general Franco. «Es una clase de hombre —decia uno—, al que ves encima de una escalera y no sabes si está subiendo o está bajando». La inescrutabilidad disminuyó un poco hoy, cuando el general Franco procedió a dispersar el rumor de que iba a ceder el poder, bien nombrando al príncipe Juan Carlos, como Jefe de Estado, o eligiendo a su antiguo colaborador, Luis Carrero, como Jefe de Gobierno.»

Indulto con destinatarios

Con motivo de la fiesta - homenaje ofrecida al General, éste, haciendo uso y abuso de su omnímodo poder de gracia, ha decretado un indulto de muy particulares alcances. Así, los altos cargos procesados por MATESA han visto sobreseído su expediente, con lo cual la competencia del Tribunal Supremo ha vuelto a la Audiencia Provincial. Se comenta en los círculos políticos que el único fin del indulto era ése.

¡MADRE PATRIA, QUÉ VERGÜENZA!

¡Cómo juegan España, a engañarte, esos que se llaman «los más españoles»! ¡Pobre España! ¡Qué bajo has caído...!

— Esos que hablan de orden.
— Esos que pregonan el desarrollo.
— Esos que cantan la unidad.
— Esos que están pendientes de que alguien levante la cabeza para segársela a cañonazos.
— Esos que han parido un proyecto de sucesión a espaldas del Pueblo.
— Esos que se confiesan católicos y viven en contra de la doctrina de la Iglesia.
— Esos que han engendrado una democracia «orgánica» y en las elecciones a procuradores en Cortes por los municipios consiguen sacar a Alcaldes y Presidentes de Diputación en todas las provincias, salvo en una, para confirmar la regla.
— Esos maestros del «pucherazo».
— Esos profesionales de la adhesión inquebrantable, conejas paridoras de manifestaciones autorizadas.
— Esos monopolizadores del poder en todas sus facetas.
— Esas oligarquías fascista y tecnócrata que te han convertido, España, en un basurero político...

¡Pobre España, cómo te han puesto!

SOLUCIONES

Y España, querido Pueblo, ausente de esa pléyade iconoclasta, adoradora del dios-poder que ha pisado los derechos más fundamentales de la persona y de la Patria, necesita salvarse. España necesita recobrar el pulso y oler a España, no a podredumbre.

¿Cómo puede llegarse, desde el grave momento presente, a una situación de normalidad?

El Carlismo, sin la tradicional vocación de bombero, puede ofrecer soluciones partiendo de las siguientes bases:

1.° Amnistía general y total para los delitos sociales y políticos.

2.° Período constituyente, durante el cual, representantes de cada grupo político y agrupando a las minorías políticas de menos entidad, a fin de que tuviese representantes con arreglo a su número, se reunirían para sentar las bases de una convivencia futura.

3.° Elecciones libres a todas las escalas y con arreglo a las bases aprobadas en la anterior asamblea.

4.° Elección de forma de gobierno.

5.° Elección democrática de la persona que haya de desempeñar la más alta magistratura.

6.° Revolución Social.

«Creemos que tenemos derecho a estar informados en todos los sentidos sobre todas aquellas cosas que vayan a condicionar nuestro futuro, sobre todas aquellas parcelas de nuestra vida nacional, y una de las parcelas más importantes de todas es la regional. Se empieza en este momento a hablar en España de regionalismo; hasta el propio Consejo Nacional del Movimiento empieza a ocuparse del tema. Pero una vez más, y lo decimos con la razón que nos dan nuestras experiencias pasadas, tememos que todo se haga a espaldas del pueblo, desde el Poder, y principalmente de todo ese pueblo que, en su cuatrilema: Dios, Patria, Fueros, Rey, lleva como bandera fundamental una de las esencias institucionales: la libertad de los pueblos y regiones que componen las Españas.

El pueblo Carlista, sí, el pueblo Carlista, no está presente en la configuración de unas estructuras de libertades regionales. No sabemos lo que pueda salir de ese proyecto de regionalismo; somos regionalistas, creemos en las Españas como en el lenguaje foral, en las libertades concretas; por tanto, acostumbramos a decir los Carlistas, porque justamente desde que castramos a esta forma de expresar la España común, esto es, desde que pasamos de un sistema federal foral, por tanto de las regiones españolas, es cuando hemos empezado a padecer esas enfermedades llamadas separatismos y nacionalismos, cuya etiología tan bien conocemos los Carlistas y, por supuesto, su tratamiento y curación.

Uno de los factores de convivencia entre todos los pueblos de España será el reconocimiento de la personalidad de cada uno de ellos, y el no hacerlo producirá graves tensiones e inestabilidad política. «Principio de subsidiaridad» ha llamado la Iglesia en la definición del Concilio Vaticano II, a lo que el Tradicionalismo político español venía defendiendo desde hace más de un siglo. Esto es, la federación histórica de todas las regiones españolas. Pero sin que tres guerras civiles, dos Repúblicas y otras tantas caídas de tronos y restauraciones, hijas de la oligarquía, más un 18 de Julio, hayan sido suficientes para hacernos oír.»

(Coello. Quintillo - 71.)

CARLISMO, HOY

Operación Maestrazgo y Centro Zumalacarregui

Organizados con la ayuda de la Delegación Nacional de Acción Política y Participación, grupos disidentes del Carlismo, como Ramón Forcadell, José Luis Zamanillo, Miguel Fagoaga, Elías de Tejada y García de la Concha, todos ellos con la ambición de escalar un puesto digital, se vienen celebrando en el Instituto de Estudios Políticos «asambleas» —que, por el número de asistentes, no pasan de tertulia de café—, que son aireadas por la prensa y que hacen mención del acatamiento a Juan Carlos como sucesor. La maniobra, por supuesto, ya vieja y gastada, no da resultado, y así el diario «Madrid» publicaba que numerosos carlistas habían hecho llegar a la redacción que eran ajenos a tales «operaciones» y que seguían adeptos a la Familia Borbón Parma.

¿Cuándo se desengañarán Oriol y los traidores de turno de que tales maniobras, que ya hacen reír a la opinión sensibilizada, de puro archisabidas, no tienen otro efecto que mostrar el engaño y la mentira en que se mueven?

Es la misma táctica que han empleado con la Iglesia, con ocasión de la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes: promocionar una minoría disidente y pontificar desde la prensa acerca de su ortodoxia.

Es importante que los carlistas estén atentos a estas sucias maniobras para no dejarse engañar, de una parte, y dar cumplida respuesta, por otro.

El que un diario como «Madrid» publique la actitud de los carlistas respecto a estas asambleas, es muy importante cara a la opinión pública. Dan idea, asimismo, de la probidad informativa de este periódico.

Ya en otras ocasiones, Pedro Calvo Hernando y algún otro periodista independiente, han captado perfectamente el sentido de la maniobra y así lo han expuesto.

Día de la Lucha Carlista

Como el año pasado, el mes de octubre, en particular el día 2, ha tenido lugar en toda España la celebración de «el Día de la Lucha Carlista».

Se han desarrollado actos culturales y políticos, según ha sido posible, y se está incrementando el censo de miembros activos del Carlismo.

La lucha carlista, sin embargo, como ya se ha dicho en otras ocasiones, no es asunto de un sólo día. A lo largo del año se continúa, día a día, la incorporación de nuevos miembros que se comprometerán en la lucha por la justicia y la liberación del Pueblo.

"Lo que hablan los pobres en los pajares"

«El Pensamiento Navarro» y Rafael Gambra siguen haciendo de las suyas desde su posición ultramontana.

El artículo de Gambra, que ha reproducido «Pueblo» —¡cómo ha cambiado, que ahora se honra con estas reproducciones!— no merece ningún comentario, pues el odio que hay puesto en sus líneas le descalifica para cualquier proyecto de convivencia.

La Iglesia y el Catolicismo, hoy, tienen un grave problema con amargados como Gambra. Menos mal que a la larga sólo serán voces solas que nadie puede escuchar.

«Nuestros prelados llevan siete años sin gobernar sus diócesis, dedicados exclusivamente a hacer «declaraciones» cada vez más llamativas, cuanto menos escuchadas, y por ello mismo, cada vez más demagógicas. ¿Creen estos señores que pueden golpear indefinidamente las paredes de la propia casa sin riesgo a que se derrumbe sobre ellos mismos? ¿Creen sacrílegamente que la promesa divina sobre la indefectibilidad de la Iglesia les exime de sus deberes y garantiza que sus propias diócesis se sostendrán contra su propia acción, por vía de milagro?

Pero en esto que llamamos Occidente... Si Dios no lo remedia en plazo breve: misión cumplida. Podrán pervivir grupos aislados de fieles mientras las técnicas psicológicas no los adapten —a ellos o a sus hijos— al «progreso de los pueblos»...

En circunstancias tales, cada uno ha de procurar preservar su fe y transmitirla a los suyos, al margen —si preciso fuere— de unos pastores que seguirán «dialogando» sin cesar, sobre el vacío y en la noche, *como los pobres en los pajares...*»

«La libertad política, como derecho inalienable de la persona, debe tener su cauce de representación, abriendo también un campo de actuación a las ideologías debidamente organizadas, evitando quede en una fórmula teórica que sólo sirva para frenar el ansia y el derecho de los españoles.

En el mundo de las ideologías es donde el hombre se mueve con más impaciencia y personalidad. Negar esta realidad sería atentar contra un derecho natural del hombre. Las reglas que marquen el ordenamiento para el quehacer político deben ser la base de una constitución orgánica que dé cabida a los grupos ideológicos o partidos políticos, con la misión de formar, promover y encauzar la intervención del pueblo en las tareas políticas.»

Don Javier de Borbón Parma. Mensaje al Pueblo Carlista, de 6 de diciembre de 1970.

«Estamos hartos, hartos de los que, escudándose en la guerra civil para defender sus intereses económicos, quieren hacer de la futura monarquía una monarquía paternalista, protectora de un pueblo menor de edad, al que siempre quisieran ver con la mano tendida y mudo, como ha dicho Don Carlos; hartos de ser objeto y no sujetos de la Historia; hartos de fechas que, si pudieron ser gloriosas hoy para nosotros, posiblemente no tengan sentido, porque el esfuerzo carlista fue baldío y los heroicos requetés no fueron utilizados más que como cipayos.

Hartos de que no se realice la reforma de las Empresas dando participación al trabajo en su gestión, considerando al salario como un fruto más del esfuerzo de todos, con el mismo derecho que el interés o el dividendo lo es del capital; promulgando una auténtica reforma de las sociedades anónimas mediante una nueva ley o un nuevo códico de la Empresa. Hartos de tener que oír que señores con 32 ó 40 Consejos de Administración son unos «tíos» estupendos, sin los cuales España, la pobrecita, se iría al cuerno, como si los demás españoles fuéramos tontos.

Hartos de pasarnos la vida celebrando efemérides, recuerdos, sufragios, mientras otros celebran tomas de posesión y de poder. Hartos de que se invoque, cada dos por tres, a nuestros muertos y a nuestros héroes, para hacer algo distinto de lo que ellos defendieron con sus vidas.

Hartos de tradicionalismos sin Tradicionalistas. Hartos de actitudes equívocas, confusas y banales de quienes, diciéndose Carlistas, discuten luego la Dinastía o la disciplina de la Comunión.

Hartos de salarios mínimos de hambre. Hartos de que nuestros hombres tengan que buscarse el pan más allá de nuestras fronteras, mientras aquí la riqueza sigue improductiva.

El Carlismo, que hizo posible que la guerra no se perdiera el primer día, expresa públicamente su repulsa a que se vuelva a situaciones totalmente superadas y que fueron provocadas por la Monarquía que cayó, bien caída, un 14 de Abril. Lo he dicho ya en otras ocasiones y públicamente en Montejurra: Para volver a las andadas, prefiero la República.

Y todo esto lo decimos con la fuerza moral que tiene el que nosotros contribuyéramos decisivamente a una victoria, de la que ningún beneficio material hemos obtenido, frente a otras concupiscencias que, única y exclusivamente, entienden que, manteniéndose en el Poder, se puede servir a España, frente a legítimas decisiones que quieren suplantar las que le corresponden al pueblo español. Si hemos de realizar un viaje de retorno a una Monarquía capitalista, palaciega, burguesa y retrógrada, no necesitábamos las alforjas repletas de heroísmo, sacrificios, de un millón de muertos de uno y otro lado, y una cifra igual de ilusiones. No queremos que el pueblo español sea sujeto pasivo de su propia Historia, sino protagonista de la misma.»

(Coello. Quintillo-71)